

Reseñas de libros

Migración y recursos: vida y límites

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.235

Pablo Etxeberría Esparza
*Investigador predoctoral, Universidad
Pública de Navarra*

Agier, Michel Borderlands: Towards an Anthropology of the Cosmopolitan Condition

Polity Press, 2016
186 págs.

Jones, Reece Violent Borders: Refugees and the Right to Move

Verso, 2017
212 págs.

La actual tendencia a la simplificación y la utilización de lógicas confrontativas desde buena parte de los discursos políticos dominantes puede resultar paradójica si la contrastamos con las características de los problemas que estos enfrentan. Identidades híbridas y volátiles, espacios y tiempos inestables, la proliferación

de la incerteza y la notable cota de centralidad adquirida por lo intersticial parecerían exigir unas propuestas y soluciones políticas de análoga complejidad y matices. No obstante, especialmente en lo referente a las fronteras y la gestión política de la migración, nos encontramos con discursos y actuaciones altamente reduccionistas, a menudo basados en (y justificados desde) lógicas dicotómicas, dualistas y maniqueas.

La migración es a menudo planteada como un problema social contemporáneo, particular y nacional, ante el cual la frontera y su paulatina securitización y militarización aparecen como respuestas. De esta manera se obvian, entre otros aspectos, el carácter histórico de los movimientos humanos y del establecimiento de límites territoriales e identitarios, el papel del (pos)colonialismo a este respecto o la profunda implicación de factores económicos en todo ello. Implicación políticoeconómica igualmente relevante en el actual proceso de endurecimiento y militarización de las fronteras y los discursos de criminalización del migrante que lo acompañan.

Así, una de las virtudes compartidas por estas dos obras es la de ofrecer una perspectiva más amplia del problema, que no trata de desmontar dichos discursos y justificaciones, sino que deja que estos se desmoronen por sí mismos al ofrecer al lector la panorámica completa de la cuestión tratada. Acudiendo a la especificidad reveladora de los casos concretos, mientras nos muestran de fondo dicha panorámica, estas obras nos ofrecen las herramientas necesarias para diseccionar las bases del discurso fronterizo, permitiendo biopsiar una de sus fundamentales falacias, consistente en hablar de la frontera únicamente como consecuencia y no como causa –o al menos condicionante– de muchas de las dinámicas migratorias actuales. La migración acontece desde un primer momento por motivos asociados, de una manera u otra, a la existencia de estos límites territoriales, económicos e identitarios que las fronteras suponen. Sin embargo, estas son a menudo presentadas como simple respuesta a un proceso que en un principio les fuera ajeno, sustrayendo del concepto de frontera su carácter y origen histórico, político y económico; y rompiendo de esta forma la red de sucesos asociada al movimiento humano y los límites (también humanos) impuestos a este.

De igual manera, en ambos libros se destaca la capacidad de las fronteras para generar dinámicas, formas de violencia, estrategias y subjetividades específicamente aso-

ciadas a ellas, a su actual concepción y función(amiento) a escala global. Se reubica así en el centro del tablero aquello que por limítrofe y perimétrico tiende a quedar ignorado, en la medida en que, deliberadamente, se aleja del foco de atención empática al elemento disruptivo, la alteridad corporeizada en el migrante. En este sentido –cultural, epistemológica y políticamente– *descentralizante*, y evocando en cierta medida al «hombre marginal» de Park, Agier utiliza el concepto de «condición cosmopolita» para referirse a sujetos, lugares, experiencias y situaciones definidos por su liminalidad, que comparten un variable y relativo grado de *extranjería* y en los cuales centra su análisis. Tal enfoque –y el uso como referencia fundamental de las nociones de Foucault en torno al sujeto, el poder y un *care of self* limitado pero influyente en la creación de identidades propias– le lleva a dibujar un sujeto híbrido y fronterizo (*borderlike*), que tiene tanto de sujeto por sujetado, como por actante, y que nace precisamente de la confrontación de singularidades, desigualdades y alteridades múltiples.

Jones, por su parte –y compartiendo como punto de partida la preponderancia otorgada a la inestabilidad e incerteza de la condición *in-between* propia de los espacios fronterizos–, se centra en mayor medida en el movimiento como acto político, el cual enfoca desde dos puntos de vista en apariencia contrapuestos, pero fuer-

temente vinculados y complementarios a la hora de dibujar el escenario sociopolítico vigente. Por un lado, como amenaza para el Estado, en la medida en que este mismo lo concibe como tal, tratando en consecuencia de ponerle límites. Por otro, como acto político de resistencia –a unas restricciones históricas cuya función es preservar privilegios de similar anclaje– de un sujeto que bien podría ser el anteriormente descrito a partir de los planteamientos de Agier.

Se dibuja aquí el sugerente engarce trazable entre estas dos obras, que también reside en su tratamiento del papel del Estado y su a menudo hipotetizado debilitamiento. En este caso, Agier alude a la disolución de las fronteras a partir de unas nuevas telecomunicaciones que, sin embargo, no permiten la generación de comunidad a escala supranacional, más aún si tenemos en cuenta la persistencia de las narrativas territoriales e «indígenicas» (*indigenous*). Jones va más allá de este matiz, negando de forma contundente la pérdida de poder político del Estado, entendiendo como prueba –y no cuestionamiento– del mismo, no solo el endurecimiento de las fronteras, sino también la colaboración entre estados históricamente confrontados para combatir las dinámicas migratorias actuales.

Pese a que estas dos visiones podrían parecer relativamente alejadas entre sí, ambas remiten a un juego político y discursivo de instrumenta-

lización de la alteridad. Una capitalización del miedo a lo ajeno, asociada al fomento de la aporofobia, que configura una relación unidireccional con el exterior, obviando la bidireccionalidad económica de la misma y la porosidad –interior y jerárquicamente– selectiva de la frontera. Los efectos supuestamente desterritorializantes de la globalización terminan por ser comprendidos por los autores bien como medias tintas que disfrazan un globalismo solo achacable al capital y la búsqueda de beneficio económico, o bien como una rearticulación netamente expansionista del poder estatal en pos de similares objetivos. En ambos casos se dibuja un escenario de aparente supranacionalidad, cuyo trasfondo –estatal y territorialmente proteccionista– resalta por su cinismo, al proclamar la aldea global y las virtudes de la globalización, al tiempo que restringe brutalmente el movimiento humano, privando de estos beneficios a todo aquel que tenga la desgracia de nacer al otro lado de una línea falazmente generadora de identidad y perpetuando unas relaciones internacionales caracterizadas por su abrumadora asimetría.

Asimetría que se justifica y normaliza a partir de una naturalización de la nación despojada del sentido ligado a la naturaleza que Comaroff le otorga al hablar de ella. Los discursos antimigratorios recurren a evocaciones indirectas y cuidadosamente cercenadas de lo natural y

lo primigenio, apelando a una visión civilizacional en la que se obvia por completo la relación del ser humano con su entorno biológico, como si la existencia de fronteras y su endurecimiento hasta extremos absurdos afectasen de forma selectiva al animal concreto al que pretenden contener. Jones desnuda esta falacia, haciendo patente que la porosidad de la frontera no se extiende a lo medioambiental. De forma análoga a la redefinición de la autoctonía que nace en torno al concepto de frontera, la proliferación de barreras físicas genera diferencias en los ecosistemas. Y si los trazos fronterizos son ya cuestionables a nivel geopolítico, podemos imaginar la nula medida en que tienen en cuenta los factores puramente geográficos.

A fin de cuentas, una de las virtudes fundamentales que comparten estas dos obras es la de poner en evidencia, partiendo del relato de algunos de los procesos que la originaron, la falta de sentido a múltiples niveles de la vigente concepción y organización de las fronteras a escala global, hacer comprensibles sus fundamentales consecuencias negativas y proponer medidas para, en un caso, analizar y comprender, y en otro, frenar y revertir este proceso. A través de estas obras, Agier y Jones hacen una valiosa aportación a un proceso de creación de herramientas analíticas y alternativas políticas que se antoja imprescindible.

Los límites de las políticas de control migratorio

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.238

Susana Ferreira

Investigadora, Instituto Português de Relações Internacionais (IPRI-NOVA)

López-Sala, Ana y Godenau, Dirk (coords.)

Estados de contención, estados de detención: El control de la inmigración irregular en España

Anthropos Editorial, 2017

256 págs.

El debate en torno a las políticas de inmigración en los últimos años se ha centrado en la relación entre el control y disuasión de los flujos irregulares y la facilitación de la movilidad a través de las fronteras. Estas políticas de control migratorio responden cada vez más a una lógica securitaria, resultado de la relación entre las migraciones de carácter irregular y las amenazas a la seguridad interna (e identitaria) de los estados, creando lo que López-Sala y Godenau llaman «estados de contención, estados de detención». Detrás de esta razón de control suele haber una narrativa nacionalista y proteccionista. El principal argumento de los estados para regular estos flujos se basa con frecuencia en justificaciones simplistas, como la preservación de la cultura y la identidad nacionales o la protección económica y social de los ciudadanos.